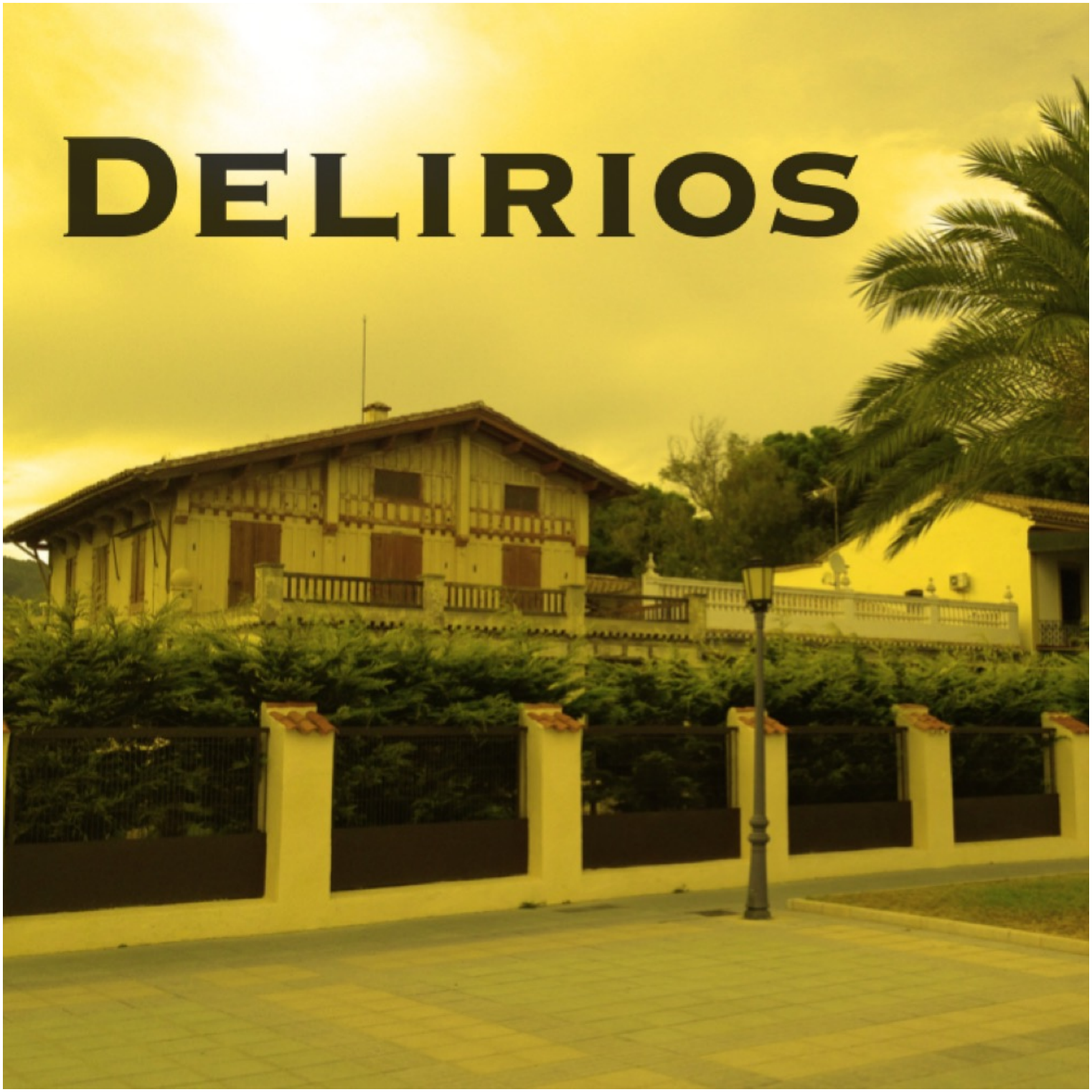
Delirios

María Navarro



Capítulo 1

Esa era mi casa. En ella nací y me crié. Y no recordaba nada que me diera más miedo que sus ruidos nocturnos. Pasos. Alaridos. Arañazos. Signos de que en ella había más vida de lo que yo creía. Mis padres decían que solo eran los crujidos propios de una vivienda antigua, pero sus palabras no ahuyentaban mis temores.

El pánico y los demonios crecieron al mismo tiempo, y las primeras sensaciones auditivas dejaron paso a las visiones. Recorriendo los pasillos de mi casa encontraba huellas, rasguños en las paredes, regueros de sangre. Incluso llegué a ver en los conductos de ventilación a un niño que pedía mi ayuda.

Preocupados por mi salud, papá y mamá me llevaron a la consulta de un psiquiatra infantil que medicó mis delirios. Pasé varios meses ausente, sumido en el efecto de los tranquilizantes, hasta que una noche un grito inhumano me sacó del letargo.

Salté de la cama e intenté huir de mi cuarto, pero al abrir la puerta encontré a mis padres en el suelo, ensangrentados. Entre sus manos, restos de carne humana. Llevaban años practicando el canibalismo a mis espaldas, haciéndome creer en fantasmas. Ahora que sabía lo que eran ellos, podía adivinar en qué me convertiría yo.